



Madrid 31 de Diciembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 52

Oficinas: Claudio Coello, 13.

#### SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La madrina (continuación), por Jorge Vautier.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo.—Pasa tiempo.—Anuncios.

#### Crónica de la Moda.

Las lectoras y yo llegamos al final del primer año de nuestras relaciones. En este tiempo, que á mí, ocupada en tratar de agradarlas, se me ha pasado sin sentir, nos hemos conocido, y creo, á juzgar por las cartas que la amable Secretaria me ha comunicado, que también hemos llegado á estimarnos.

Conviene de vez en cuando detenerse un momento en el camino de la vida y volver la vista atrás para recordar las impresiones recibidas. Si han sido agradables, si han ofrecido goces á nuestro corazón, estos recuerdos nos brindan nuevas satisfacciones, más puras aún porque son ideales.

Partiendo de este supuesto, juzgo que este instante de tregua no disgustará á las lectoras.

Así como la mujer coqueta é intrigante, que ha puesto al servicio de sus pasiones ó de sus codiciosos deseos los encantos que la Moda ha colocado á su alcance, debe sentirse fatigada, triste y dolorida al detenerse á contemplar su



NÚM. 1.—1. TRAJE DE CASA PARA SEÑORITA 2. TRAJE DE MAÑANA PARA SEÑORITA

pasado, la que, por el contrario, ha sabido elegir en el vasto y hermoso arsenal de las bellezas de la Moda atractivos para agradar á un esposo amado, para hacer resaltar las cualidades de su alma á los ojos del hombre destinado á labrar su felicidad; la que ha recreado su espíritu engalanando á sus queridos hijos; en una palabra, la que ha aplicado todo el arte y toda la experiencia que ha podido adquirir leyendo las descripciones ó examinando los modelos que los periódicos de modas les han ofrecido, á embellecer cuanto hay en torno suyo, á disipar las penas y los sinsabores de la vida, á formar una atmósfera de cariño, de bienestar, de elegancia, de buen gusto, debe experimentar una gran satisfacción al dirigir esa mirada retrospectiva.

Yo, por mi parte, recordando todo lo que he escrito en el año anterior, las teorías con que he interpretado los sentimientos de mis lectoras, siento una purísima alegría; porque no creo haber contribuido á inspirar ideas que no hayan redundado en beneficio de la familia, en beneficio de la paz doméstica, en beneficio del desarrollo de las cualidades que debe desplegar la mujer para realizar su misión de agradar.

¡Y qué bien nos hemos comprendido!

Todas esas magníficas telas, todos esos espléndidos adornos, todas esas riquísimas joyas, todo ese gran

Año I.—Núm. 52.



dioso y brillante conjunto que abarca el imperio de la Moda, serían un lujoso sudario, pero nada más que un sudario, si bajo la seda y el terciopelo, las plumas y los bordados, las perlas y los rubíes no palpitasen corazones saturados de amor, de ese

amor que es la vida y la felicidad, de ese amor que nace en el corazón de la mujer, como el caudaloso río en la fuente que brota de las entrañas de la tierra, y que, ora agitado y caudaloso, ora tranquilo y claro, ora deshaciéndose en millares de bullidores arroyuelos, fecundizan y engalanan con flores y con frutos los parajes que van recorriendo.

Amor de esposa, amor de madre, amor de hija, amor de caridad, amor de bondad, amor de sacrificio, siempre amor bajo cualquiera de los múltiples aspectos en que se manifiesta, ese sentimiento es la verdadera fuerza moral y social que pone en movimiento cuanto constituye la vida íntima y la vida pública de los pueblos.

Y si este sentimiento fecundo y grande lo ha puesto Dios en el corazón de la mujer; si, en último resultado, todo nace de ella y todo se

NÚM. 2.—DETALLE DE LA BOLSITA JAPONESA

hace por ella y para ella, ¿no han de interesar vivamente no ya á los jóvenes que viven en el mundo de las ilusiones, si no á los encanecidos filósofos, á los sesudos gobernantes y hasta á los severos jueces, los detalles que se relacionan con la forma exterior, con la belleza de ese ser que en la niñez encanta, en la juventud fascina y en la ancianidad inspira veneración?

Hemos quitado, pues, á las modas todo lo que podrían tener de material, y las hemos convertido en expresión de nobles aspiraciones, en satisfacción de hermosos sentimientos.

Hemos reconocido y considerado los progresos del trabajo y la industria; hemos hecho justicia á los desconocidos y anónimos obreros que tan poderosa como humildemente contribuyen á la obra moral y social que realiza la moda; hemos apreciado el valor de las prendas del alma, y, para decirlo de una vez, las lectoras, aceptando bondadosas mis teorías, y yo expresándolas, hemos quitado al magnífico traje el armazón ó maniquí que le servía para mostrarse, y en su lugar hemos colocado á la mujer, sintiendo, viviendo, realizando su misión

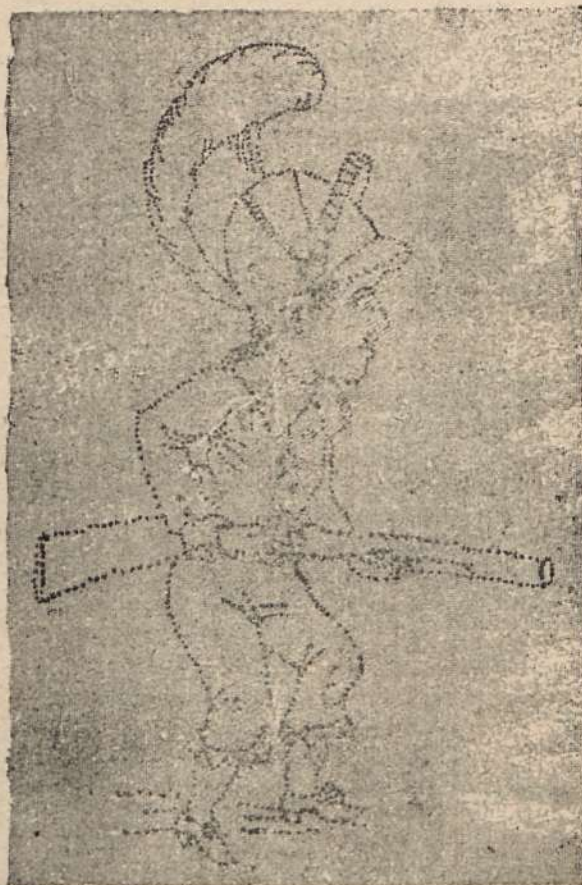


NÚM. 6.—ESCLAVINA DE PAÑO

de los suntuosos trajes, de las magníficas joyas, de los esplendores del gran mundo, que alguna que otra vez he señalado á su atención, cuidando de mostrar lo que estas grandezas representan.



NÚM. 3.  
BOLSITA JAPONESA



NÚM. 5.—MOTIVO DE BORDADO «GREENAWAYS»  
PARA SERVILLETAS DE THE

con lo cual el traje ha quedado reducido, de lo principal que era, á ser lo que debe ser, y es, el accesorio, la envoltura preciosa de lo que el Hacedor ha querido que sea á su vez envoltura de su más esmerada creación: el corazón de la mujer.

Creo que hasta las más modestas, hasta las que de menos recursos dispongan para satisfacer lo que se llama por el mundo vanidades, y yo juzgo que son necesidades del sexo débil, han visto, sin asomos de envidia, sin experimentar los tormentos del deseo no realizado, las descripciones

rialmente, como se recuerda con la imaginación el motivo de la romanza que cautivó nuestro oído al ser interpretada por la voz de Gayarre ó el violín de Sarasate.

Pero lo que señalará siempre en los anales de la Moda la importancia del año 1888, es, como indiqué en una de mis últimas Crónicas, la importancia adquirida por la iniciativa individual.

Hasta que la Moda ha cambiado su imperio absoluto en imperio representativo, ni las señoras ni las modistas se separaban de las líneas trazadas por la Soberana. Si alguna se atrevía á adoptar una innovación, era calificada de excéntrica. El instinto de esa

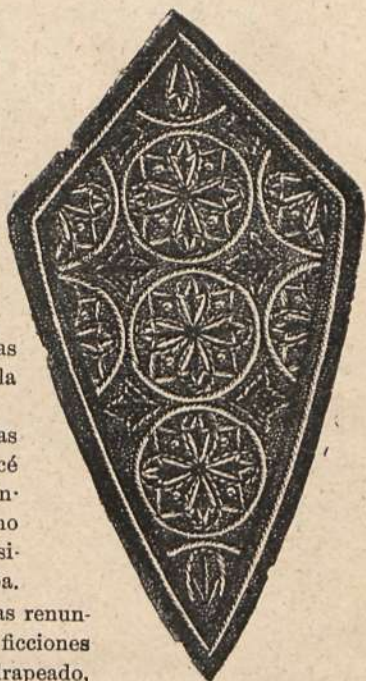
Hemos caminado, pues, por una senda que conduce directamente á un fin: el de educar el corazón de la mujer, el de anteponer á los instintos de la vanidad la satisfacción de realizar la misión providencial que nos ha sido confiada; y por este camino no seguiremos, hoy más agradablemente que ayer, porque ya nos conocemos y nos estimamos, haciendo, Dios mediante, de LA ÚLTIMA MODA el libro más completo de la mujer.

Ahora bien: después de estas reflexiones que nos producen los recuerdos de nuestras pláticas, justo es también examinar bajo un punto de vista menos simbólico las transformaciones que ha operado la Moda.

Todavía estaban en su apogeo las grandes draperías cuando comencé mis tareas. Se había iniciado en Inglaterra, á principios del invierno anterior, la línea recta, en contraposición de la línea curva que dominaba.

Muchas señoras renunciaron á las ficciones del excesivo drapeado, de los exagerados puffs, que quitaban á la figura la esbeltez natural para darle una gracia artificial; pero como las señoras inglesas, aunque poseen la severa majestad, carecen del gusto artístico que encanta y fascina, los primeros trajes rectos y lisos fueron rechazados en Francia, en Italia, en España y en Austria, que es donde la Moda tiene sus mejores intérpretes.

La innovación entrañaba, sin embargo, un principio que era un progreso; aquella innovación era la verdad abriéndose paso, y al atravesar el canal de la Mancha halló en París la modificación que debía darle el triunfo. Las modas de las épocas Directorio é Imperio fueron ganando terreno, porque obedecían al deseo general de las señoras y tenían además un sello artístico. Sobre la base de la línea recta se fantaseó, y del consorcio de la forma antigua y de la variedad y magnificencia de la ornamentación moderna, salieron esos preciosos trajes, cuyos modelos ha descrito ó publicado en sus ilustraciones LA ÚLTIMA MODA; modelos que recuerdan las épocas citadas, más ideal que mate-



NÚM. 4.—DETALLE DE LA BOLSITA JAPONESA



NÚM. 7.—CUERPO ESCLAVINA



hermosa libertad de elegir... siquiera el traje y el adorno, vivía en el corazón de la mujer, y solía rebelarse; pero en seguida venían los escasos periódicos de Moda, que casi pensaban, hablaban y reproducían los mismos modelos, ponían coto á las demasías y eran acatados y respetados en todas partes.

Durante muchos años ha sucedido en los estados de la Moda lo que en otros estados: no era permitido pensar.

Unas cuantas modistas de París inventaban con mucha parsimonia unos cuantos modelos; los colocaban en maniqués, y los dibujantes los copiaban. Estos dibujantes solían ser alemanes, hombres de gran paciencia, esclavos del detalle, pero sin vuelo para crear. Los grabados se hacían en Leipzig, y de allí partían clichés hasta para París. La ciudad de la Moda los reproducía y los enviaba á otros países.

Desde hace cosa de dos ó tres años se crearon en París, en Viena, en Milán y en algunas otras capitales periódicos de Modas que renunciaron á lo que consideraban moldes antiguos, y asociándose las aspiraciones jóvenes de las modistas, de los fabricantes y de los artistas condenados durante mucho tiempo á obedecer á un tribunal invisible, abrieron nuevos horizontes, establecieron la noble emulación, pusieron periódicos y modelos al alcance de todas las fortunas, y generalizaron, divulgándolo, el buen gusto.

De esta lucha de intereses, ha brotado esa inspiración que ha producido la iniciativa individual; las señoras han podido ver muchos modelos, han podido elegir, han puesto á prueba sus cualidades intuitivas; las modistas no han querido quedarse atrás; la industria y el arte han entrado en ese magnífico concierto y la Moda ha dejado de ser ama para convertirse en servidora

de los que han sabido apoderarse de sus tesoros para hacerle los honores de una manera digna y brillante.

Esta revolución pacífica, gracias á la cual el buen gusto, la distinción, el arte y la gracia han conquistado todos sus derechos, se ha operado en el año 1888, y el que empieza promete el fruto sazonado de esta flor que hoy engalana á las ciudades civilizadas.

La mujer hoy, como el pintor al idear un cuadro, puede disponer de cuantas creaciones han puesto al alcance de su vista la naturaleza y el arte.

Hasta ahora se ha vestido; pobre ó rica, humilde ó soberbia, podrá en adelante crear el marco que mejor sirva para hacer resaltar la belleza de su alma y de su rostro.

BLANCA VALMONT

### Carnet de la Moda.

Los célebres autores de la popular *Mascota* han obtenido un nuevo triunfo en París con su nueva opere-

Luis XIII.—Falda corta de faya, hoja de rosa, adornada con anchos terciopelos verde musgo, colocados á lo largo. Ligerito recogido de bengalina rosa. Cuerpo de faya y terciopelo, abierto sobre una camiseta fruncida, de muselina. Mangas cortas y abullonadas, de muselina. Pequeño delantal de muselina con adornos de encaje. Cofia de muselina y encaje. Medias de seda rosa. Zapatos verde musgo.

Núm. 2. **Traje de gran señora.**—De siciliana

azul pálido, compuesto de una falda con larga cola y un cuerpo escotado en redondo. El delantero de la falda es muy original: siete lazos dobles de cinta de seda azul, terminados con pequeñas agujas de oro, se colocan encontrados sobre la falda, unidos por medio de cintas; á los lados de este delantero se ponen dos grandes solapas cubiertas de bordados de oro. El cuerpo y las mangas, que son huecas, se adornan también con lazos. Sombrero azul de anchas alas, adornado con plumas doradas. Alto bastón con lazo de seda.

Núm. 3. **Traje de amazona.**—Traje de terciopelo color pensamiento, drapeado en el lado derecho por medio de una cordonería de plata. El borde de la falda se adorna con tres galones de plata. Al drapearse la falda, deja ver otra interior de seda color lila muy pálido, con galones de plata. El cuerpo está abierto sobre un *plastrón* de seda lila, adornada con galones de plata. Mangas huecas de terciopelo. Cuello vuelto y puños de encaje blanco, Luis XIII. Sombrero de fieltro, color pensamiento, con el ala forrada de seda lila y grupo de plumas plateadas.

En los salones aristocráticos de París está muy de moda la representación de charadas, inspiradas simultáneamente por escenas de ópe-

ras y operetas cómicas más conocidas, lo que produce como es natural, un verdadero embrollo. Los humorísticos aficionados que toman parte activa en estas distracciones con más éxito, son: los condes de Chanaillies, el marqués Raymond de la Grange, madame Taigny, mademoiselle Lyantey y otros muchos señores y señoras de la alta sociedad; como si dijéramos, la *crema de la crema*.

Las comidas y cenas con que se solemnizan las fiestas. Año I.—Núm. 52.



Núm. 8.—TRAJE DE NOVIA

ta *La Petite Fronde*. Los trajes de la época de Luis XIII, que las distinguidas artistas Mad. Simon Girard y Mad. Riveri lucen en esta obra, han producido tan buen efecto, que, según indican los periódicos de modas parisienses, muchas señoras han decidido engalanarse con ellos en los primeros bailes de máscaras. He aquí la descripción de los tres modelos más bonitos, que además pueden ver nuestras lectoras en la página sexta.

Núm. 1. **Traje de griseta,** de la época de





NÚM. 9.—CUERPO CORAZA

tas de Navidad y Año nuevo, me obligan á citar algunas novedades introducidas en París. Sabido es

que las adamascadas servilletas se escurren con facilidad sobre las telas de seda de los trajes de las señoras. Para remediar este inconveniente, la Moda ha dispuesto que sobre cada servilleta se prenda un alfiler de oro y piedras finas, complemento en adelante del servicio de una mesa bien puesta. Esta pequeña joya, que, como es natural, sólo se ofrece á las señoras, constituye para ellas un recuerdo del festín en que han tomado parte.

Otra de las novedades consiste en servir el *menú* en forma de telegrama, poniendo en el sobre el nombre de cada uno de los invitados y el sitio que ocupa en la mesa. El telegrama indica el *menú* acompañado de frases afectuosas. También se ha aumentado la serie de copas de Bohemia que aparecen al lado de cada cubierto; un pequeño florero de cristal, conteniendo



NÚM. 10.—CUERPO IMPERIO

un ramito de flores naturales, que prenden las señoras en el pecho al terminarse el banquete.

En las cenas de Nochebuena han colocado en el centro de las mesas arbolitos cubiertos de escarcha, iluminados por lucecitas eléctricas, encerradas en globos de cristal de colores. En las ramas del árbol había infinitas chucherías, destinadas á los invitados. Estas chucherías han consistido en panderetitas de oro con un espejo colocado en el interior, yata-ganes microscópicos, cuchillos de cortar papel, alfileres de corbata, espejos de bolsillo, cajas para polvos, imperdibles, cajas para sellos, etc.; todo esto de oro y plata, y del mejor gusto.

También en Madrid ha hecho un banquero una innovación, regalando á sus amigas cajas de dulces que acompañaban á un décimo de la Lotería del sorteo de Navidad.

Esta manera delicada y azarosa de ofrecer el vil metal á las señoras, ha sido muy celebrada.



NÚM. 11.—CUERPO FRAC

Ha habido, sin embargo, quien habría preferido realidades á esperanzas.



NÚM. 12.—CUERPO DIRECTORIO



NÚM. 13.—CUERPO DRAPEADO



Por ejemplo, un billete de Banco.

¡Estas estampitas se insinúan de un modol...

CLÉMENTINA.

plastrón de lana rayada, azul y blanco. Mangas lisas. Falda redonda, fruncida en el talle, adornada en el delantero con cordones y golpes de pasamanería. Tela

de lana lisa, cortado á la altura del talle. Falda plegada de tela listada con rebogido de tela lisa, adornado con un gran golpe de pasamanería. Tela ne-



NÚM. 14.—TRAJES PARA RECEPCIÓN

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. 1.º Traje de casa para señorita. — De lana azul pálido. Cuerpo con solapas, abierto sobre un

necesaria: 11 metros de lana, doble ancho.—2.º Traje de mañana para señorita. —Cuerpo de lana listada, con cuello vuelto y solapas, sujeto en la cintura por un cinturón Imperio drapeado. Segundo cuerpo

cesaria: 6 metros de lana lisa y 5 de lana listada. Números 2, 3, 4 y 5. (Véase Labores.)

Núm. 6. Esclavina de paño, color verde, guarnecida con un cuello y ancha banda de piel de oso negro.





Núm. 1.—*La Petite Fronde*.—TRAJE DE «GRISSETA», ACTO 1.<sup>o</sup>  
(La explicación en el *Carnet de la Moda*.)

forma por una ancha banda drapeada, cruzada sobre un *plastrón* bordado de pasamanería. Galones de pasamanería adornan el cuerpo. Mangas fruncidas con puños bordados. Sombrero redondo de terciopelo, adornado con un penacho de plumas enlazadas con cocas de cinta de terciopelo.

Núm. 14. **Trajes para recepción.**—1.<sup>o</sup> Defaya gris. Cuerpo cruzado, con solapas de *pekin* gris oscuro. Mangas lisas. Primera falda plegada a palas, cubierta por una segunda falda recta, adornada con grandes solapas de *pekin*. Cinturón de *pekin* anudado en la parte de delante.—2.<sup>o</sup> Este modelo es de seda verde mirto. Los delanteros del cuerpo, sin pinzas, se prolongan hasta el borde de la falda, formando dos anchas palas, guarnecidas de terciopelo verde oscuro. La parte de detrás, en forma de levita, se adorna también con terciopelo. Falda y delantero del cuerpo de *surah* brochado color crema. Dos medios cinturones de terciopelo rodean el cuerpo. Mangas huecas.—3.<sup>o</sup> Traje para señorita de catorce a quince años.—De paño crema. Forma levita, plegada por detrás y abierta por delante sobre un largo *plastrón* de paño listado azul y blanco. Una ancha banda de terciopelo azul rodea el talle y se anuda en el costado. Mangas lisas.

## LABORES

Números 2, 3 y 4. **Bolsita japonesa.**—Se hace con raso negro, granate ó nutria. Se cortan siete pedazos de la forma que representan los grabados 2 y 4, que se adornan con caprichosos bordados al punto ruso. Para el bordado se emplean torzales de color verde, amarillo, blanco, madera y encarnado. Después de concluido el trabajo de las siete piezas, se unen éstas por el revés, y se adaptan a una bolsita de raso claro. Se completa esta linda labor con cordones y borlas de seda amarilla.

Núm. 5. **Motivo de bordado Greenaways para servilletas de the.**—Se pasa a la tela el dibujo por medio de papel de calcar, y se siguen con cuidado los contornos a un punto atrás menudito e igual, hecho con alfileres de bordar, más bien finos que gruesos. Como

Núm. 7. **Cuerpo esclavina.**—De *peluche* color rubí, adornado con una tira de piel que rodea la parte baja. El cuello y el fondo de la esclavina son también de piel.

Núm. 8. **Traje de novia.**—De *royale* blanco. Cuerpo de punta con *plastrón* de encaje, semicubierto por dos draperías cruzadas de muselina de seda, sujetas en los hombros con ramitos de flores de azahar. Mangas huecas en la parte alta, con puños de encaje. Las sisas de las mangas y la parte interior del cuerpo están rodeadas de cocas de cinta de seda. Larga cola plegada a dobles pliegues, abierta sobre un delantero de encaje drapeado, con un ramito de azahar prendido en el lado izquierdo. Velo de muselina de seda sujeto por un ramo de flores de azahar, en lo alto de la cabeza.

Núm. 9. **Cuerpo coraza.**—Color nutria, cruzado por delante y adornado con solapas de paño crema, rodeando una camiseta fruncida que tiene en la parte alta un canesú también de paño crema. Mangas huecas con altos puños de paño crema. Capota de paño nutria con lazos crema y un pájaro de capricho.

Núm. 10. **Cuerpo Imperio.**—De lana. Fruncido y sujeto al talle con un cinturón anudado en el lado. Un canesú rodeado de un volante plegado y repicoteado, forma la parte alta del cuerpo. Toca de bengalina fruncida, adornada con un pájaro.

Núm. 11. **Cuerpo frac.**—De paño azul. Cerrado detrás por medio de pequeños botones. Este cuerpo, que termina en la parte de detrás en dos faldones forrados de seda, se adorna delante con cuello, solapas y puños de terciopelo del mismo color. Sombrero de paño azul, adornado con un pájaro y lazos de cinta escocesa. Hace falta un metro 50 centímetros de paño para la hechura de dicho cuerpo.

Núm. 12. **Cuerpo Directorio.**—De paño verde mirto. Cerrado delante por sardinetas de pasamanería. Esclavina con solapas, adornadas por botones y sardinetas de pasamanería. Cuello y puños de piel. Sombrero redondo, rodeado de plumas de avestruz. Tela necesaria: 1,80 metros de paño.

Núm. 13. **Cuerpo drapeado.**—Este cuerpo se



Núm. 3.—*La Petite Fronde*.—TRAJE DE «AMAZONA», ACTO 1.<sup>o</sup>—(La explicación en el *Carnet de la Moda*.)



Núm. 2.—*La Petite Fronde*.—TRAJE DE «GRAN SEÑORA», ACTO 3.<sup>o</sup>  
(La explicación en el *Carnet de la Moda*.)

esta labor se emplea con preferencia para servilletas de the, es mejor que el algodón sea encarnado, por ser el color más permanente.

## LA MADRINA

POR  
JORGE VAUTIER

(Continuación) (1.)

Lo que pasaba era que la admiración de M. Haget despertaba insensiblemente la coquetería de Jana. No era que semejante conquista, á pesar de su originalidad, sedujese á una mujer acostumbrada á desdeñar los más distinguidos y refinados homenajes, sino que los del profesor la distraían de sus nuevos deberes y llamaban su atención, no sin algún peligro, acerca de la generosidad del sacrificio que se había impuesto, dominada por un sentimiento.

La actitud de Jana respecto de Santiago se modificaba visiblemente: á la indiferencia absoluta de los primeros días sucedió una especie de hostilidad que se traslucía por medio de ironías ó de provocaciones á las que el joven, con gran desesperación de Marcelo, prestaba una atención viva, que en ocasiones hasta le turbaba.

Claudina no veía ni comprendía nada. Si Marcelo, que no se atrevía á hacerla confidente de sus temores, la incitaba á que obligase á Santiago á pedir su mano, la niña respondía tranquilamente:

—Es necesario que antes se estrene su drama.

En vano procuraba demostrar á la joven que lo que consideraba como nobleza de sentimientos no era en Santiago más que orgullo: sus argumentos eran mal recibidos, y poco faltó para que surgiese una verdadera riña entre los dos.

Jana se puso de parte de Claudina, y aprobó la delicadeza de Santiago, calificándola de heroísmo novelesco.

¿Era sincera? ¿No tenía otro objeto que el de tranquilizar el amor de Claudina para que no se asustara ante las demostraciones prosaicas de aquel solterón que todo lo veía oscuro? ¿Le dominaba algún otro pensamiento?

Descontento y agitado por vagas inquietudes, resolvió al fin Marcelo tener una explicación decisiva con Santiago.

Un día fué á buscarle y le dijo:

(1) Véanse los números anteriores.



—Oigame usted con atención, Santiago. Usted es joven todavía, y yo, por desgracia, puedo y debo hablarle como un viejo. Oigame usted, repito, y responda con sinceridad. Si la libertad que me tomo de interrogarle le parece excesiva, piense usted que la fundo en el gran interés que me inspira su prometida de usted, hija del hombre que fué mi mejor amigo, y en circunstancias que me obligan á desempeñar el papel de padre.

—No lo olvidaré, contestó Santiago.

—¿Qué espera usted para proceder al matrimonio y regularizar con una petición formal una situación que no puede prolongarse? No hace mucho tiempo que ha abandonado usted la capital de provincia en dónde nació; pero ignora hasta qué punto la malignidad puede manchar la reputación de la joven á quien usted ama, si llega á saberse el rapto de que ha sido objeto. Por otra parte, lleva usted bastante tiempo en París para desconocer que Claudina no ocupa en la actualidad el puesto que le corresponde.

—Esa boda no puede efectuarse por ahora, dijo Santiago.

—¿Por qué?

—Porque Claudina es rica, y yo no tengo ni nombre ni fortuna.

—¿Dice usted la verdad? le preguntó Marcelo. ¿Se acuerda usted de la noche en que le vi la primera vez en casa de Jana? Claudina estaba á dos pasos de nosotros, pero usted lo ignoraba, y yo ignoraba también quién era usted. En aquella ocasión, sin embargo, tenía usted todo el aspecto de un amante...

—Voy á responder francamente á las preguntas que usted me dirige, por delicadas que sean, y del mismo modo que lo haría si estuviera delante del padre de Claudina. Siendo aún niño, oí decir en mi casa que la madrina de Claudina era una bella actriz de París. Entonces suponían unos que estaba en Rusia, otros que había muerto. Cuando abandoné mi casa, hacía ya mucho tiempo que no se hablaba de ella. ¿Cómo habría yo podido reconocerla en esa actriz tan aplaudida cuya gloria me fascinó, y á la que debí una afectuosa acogida, sin más títulos que unos pobres versos inspirados por su talento?... Pues bien: sí, es cierto; he soñado, y mi sueño ha sido ridículo... Poeta y provinciano, he sido dos veces cándido. El día que me anunció usted la llegada de Claudina, me expliqué al mismo tiempo la causa de aquella benevolencia tan mal interpretada, y la vergüenza ha castigado duramente mi falta, por ligera que fuese. Y bien ligera fué; salió de mi imaginación porque cerca de esa mujer, hacia la que me empujaba la fatalidad, mi corazón era siempre de Claudina. La amo, se lo repito á usted. Si mi imaginación ha soñado un momento, mi corazón ha permanecido fiel. La unión de que usted me habla, la deseo con todo mi corazón; pero aún no ha llegado la hora de realizarla.

—¿Qué espera usted? ¿Es por ventura á que se represente su drama? ¿Sabe usted lo que vale? ¿Si alcanzará el éxito que usted ambiciona? ¿Acaso no puede destruir todas las esperanzas que le hace abrigar á usted?

—Si eso sucediera, volvería á trabajar.

—¿Y Claudina? ¿Volverá á su cautiverio? ¿Sufrirá de nuevo la lucha que ha tenido que arrostrar para permanecer fiel á la promesa que hizo á usted? Permítame usted que le diga que su conducta parece la de un niño que juega con los sentimientos más serios y respetables.

—El destino, que me dejó huérfano en los primeros años de mi vida, quiso que pasase la infancia al lado de Claudina en una condición oscura, haciéndome objeto del desprecio de sus parientes. Hoy ella es rica y yo pobre. He jurado no pedir su mano hasta el día en que, á cambio de la fortuna que pueda darme, le ofrezca un nombre digno de ella. Claudina lo sabe, y aprueba mi resolución.

Estas palabras fueron pronunciadas con tal firmeza, que no era posible insistir más sobre el particular. Marcelo calló al pronto; se agitó en la silla que ocupaba; pero á poco, cansado de luchar, se levantó.

—He aquí, dijo, lo que son los jóvenes. ¡Egoístas, orgullosos, ciegos! ¿Qué! ¿Será posible que la suerte, que le trata á usted como á niño mimado, que le ofrece el tesoro que reserva á sus favoritos, un amor honrado, uno de esos afectos que llenan la vida, que no conocen ni la traición ni el dolor, que son la fuerza y el valor para vivir...; será posible, repito, que la suerte ponga en las manos de usted tanta felicidad, y usted la desprecie preocupado... ¿de qué?... de la dignidad personal?... ¡Vamos, vamos, no merece usted la suerte que le sonríe!

—No es posible que nadie ame á Claudina con más sinceridad que yo.

—¡Vaya un amor! ¡Olvidado un día por los encantos y coqueterías de una actriz, y al volver á él, haciéndose víctima de condiciones inconcebibles!... ¡Ah! Las mujeres tienen razón cuando acusan á los hombres de no saber amar. ¿Ha considerado usted alguna vez el valor, la resignación que ha necesitado Claudina para sostener, sola y entregada á sus propias fuerzas, la lucha diaria que ha sostenido desde que se alejó de su lado? Yo respondo de que su amor no ha sentido ninguna debilidad ni ha experimentado la más insignificante de seas distracciones que los hombres califican de ligeras.

Y cuando sucede, como ahora, que una mujer abandona su casa; cuando, como ha acontecido con Claudina, se ha escapado con su madrina, ¿cree usted que no ha pensado que esta escapatoria puede comprometer su reputación y su dignidad? Sí; lo he pensado: las mujeres en estos casos piensan, pero sienten, y el sentimiento las hace arrostrar el sacrificio.

Santiago escuchó aquel elocuente párrafo sin interrumpir á Marcelo; sólo hizo un gesto indicando que quería hablar; pero su interlocutor no se lo permitió, añadiendo:

—¿Se ha enfadado usted? ¿Va usted á decir que he tomado un tono demasiado severo, careciendo de la autoridad necesaria para ello? Es cierto, califíqueme usted como quiera; pero recuerde usted que á mi edad se tiene desgraciadamente mucha experiencia; sé lo que vale esa vanidad que usted considera como un sagrado deber; conozco la triste realidad, la verdad de esa vida alegre de que no quiere usted apartarse, que le detiene á usted al borde del matrimonio, que le distrae de los más puros, de los más santos afectos. Le veo á usted, por ignorancia de la vida, por necio orgullo, retirar la mano cuando no tendría que hacer otra cosa más que extenderla para poseer esa felicidad que me llena de envidia, ¡á mí, que me desespero todos los días de no haberla encontrado en mi camino, que me arrepiento á todas horas de no haberla buscado obstinadamente! No quiere usted que, pensando de este modo, me acalore?

Hablaba con una animación tan sincera y tan conmovida, que Santiago no se enfadó, á pesar de haber recibido con desagrado algunas de sus palabras.

—Le he escuchado á usted, caballero, dijo, y creo que llegaría usted á convertirme si no fuera irrevocable la resolución que tanto le alarma. Usted cree que me la inspira el orgullo. Es una apreciación, y no la discutiré. En mi juventud he tenido que sufrir, hasta de la misma Claudina, tantas humillaciones, que mi amor ha sentido, á pesar suyo, la arrogancia. Pero, de todos modos, esa resolución ha sido aprobada y hasta aplaudida por Claudina. Suceda lo que suceda, ella y yo la respetaremos.

—¿Suceda lo que suceda? ¡Pero, desgraciado! ¡Olvida usted que Jana tiene el carácter más voluble del mundo? ¿Que de un momento á otro puede cambiar?

Marcelo se calló en el instante en que, con el calor de la improvisación, iba á revelar el secreto que debía permanecer oculto á toda costa. De todos modos, despertó la curiosidad de Santiago.

—¿Cambiar de qué? preguntó.

—Iba á decir una tontería... Volvamos al asunto. ¿Quiere usted pedir la mano de Claudina inmediatamente? ¿Sí ó no?

—Es imposible.

—Que el diablo cargue con usted. Está visto: voy á tener que casarle á usted á la fuerza.

## VIII

Los ensayos del drama de Santiago que, como hemos dicho, se titulaba *Rimunda*, sufrían intermitencias. Tan pronto se verificaban con una actividad febril, como se suspendían, precisamente cuando la obra estaba en condiciones de ser presentada al público. En este estado se hallaba desde hacía algún tiempo.

Santiago, entregado por completo á la felicidad, esperaba sin gran descontento; pero Marcelo, más curioso y más experimentado, sin hablarle de nada, buscó el medio de averiguar entre bastidores, con cierta discreción, cuáles eran las causas de las intermitencias que sufría la obra.

Entonces supo que Jana había perdido poco á poco el entusiasmo que la había animado al principio; que se mostraba vacilante, cansada de su papel, y que hasta había llegado á pedir el aplazamiento del estreno del drama.

Todas estas alternativas habían suscitado no pocos comentarios entre los actores. Como en cierto modo el drama era suyo y su papel era lo principal, no se traslucía si su decisión era por altivez ó por puro capricho; tanto más cuanto que estaban acostumbrados á verla entusiasmarse con la misma facilidad que caer en el abatimiento.

Marcelo no se dió por entendido, porque esperaba sin duda una ocasión favorable para hacerlo. Esta ocasión se presentó algunos días después, y dió lugar á una escena bastante animada; porque hay que advertir que el escritor se había ocupado en sus revistas de la obra.

Jana le esperaba con impaciencia, y con el periódico en la mano le preguntó:

—¿Qué quiere decir esto? ¿Es á mí á quien se dirige semejante disertación? Pues si es á mí, le advierto á usted que está fuera de su lugar, y que no tiene sentido común. Por lo visto, le han dicho á usted que no quiero representar el papel de *Rimunda*. ¿Que me reconozco incapaz de hacer llorar al público?

(Se continuará.)

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Todo lo cambia, transforma y embellece la vida. Lo único que no puede conseguir es que varíe el fondo de los seres humanos.

No crean las lectoras que me meto á filosofar por que no me ha tocado la lotería.

Tampoco se figuren que he celebrado mi fiesta el día 28.

Digo y repito que, aunque la Moda alegre nuestros ojos con la variedad y novedad de sus encantos, la humanidad es siempre la misma; y lo digo para ver si picando el amor propio de tan influyente y poderosa deidad, se anima á variar, transformar y embelleger el fondo de los seres humanos.

Todos los años la misma historia.

—¿Que tenga usted felices Pascuas! nos dicen con cara de idem los que esperan que á este saludo responderemos con una moneda ó con un agasajo.

¡Felices Pascuas! ¿Cómo han de ser felices para el que tiene que pagar esa contribución insidiosa á una porción de personajes mudos de la comedia de la vida que sólo abren la boca una vez al año para pedir el aguinaldo? ¿Cómo no ha desaparecido ya de los pueblos civilizados esa moda de los tiempos en que los pedigueros constituían las cuatro quintas partes del censo de la población?

Comprendo que la llegada de un año nuevo se solemnice como se solemniza en China, en el Japon y en Francia. A pesar de lo que murmuramos de este pícaro mundo, parece como que sentimos abandonarle, y en este caso, la sola idea de haber acabado un tomo de la eterna novela y comenzar el que sigue, basta y sobra para alegrar los corazones.

¡Qué gusto, poder pasar lista á los seres queridos sin que ninguno falte al llamamiento cariñoso! Con qué placer se estrecha la mano de los buenos amigos, que, compañeros de viaje, no se han quedado atrás! Así se explica que los franceses se den el ósculo de paz, y que, como los habitantes de los pueblos orientales que antes cité, cambien afectuosos regalos, en albricias!

También esos países pagan la impertinente contribución del aguinaldo; pero pueden olvidar el mal humor que produce dar por dar y dar á la fuerza, cuando se ven agradablemente sorprendidos por el recuerdo del pariente, del amigo, y cuando buscan y eligen el objeto con que demostrarán su simpatía, su cariño ó su gratitud á las personas con quienes les ligan los vínculos de estos hermosos sentimientos.

En todas las poblaciones debería celebrarse el primer día de cada año una gran fiesta.

Ese día es la portada del libro nuevo, y las portadas deben ser magníficas, espléndidas, deslumbradoras, como si dijéramos, con cromos.

La moda debería inventar cada año un placer nuevo para ese día; pero, en vez de ejercer su influencia, deja á la rutina que impere, y todos los años nos ofrece el mismo espectáculo.

La gula, la codicia, la hipocresía, la mentira, sin variar de ropaje, andan por esas calles y llaman á todas las puertas.

A fines de Diciembre se juega á la lotería de Navidad. En Nochebuena se come besugo.

Por Pascuas comilonas.

El día de San Silvestre se echan los años, y D. Pánfilo cae con la mona del Retiro y Paquita con el moro Muza.

Al despedirse todos exclaman:

—¡Hasta el año que viene!

Alguno de más chispeante ingenio dice para hacer gracia á la reunión:

—Observo que tienen ustedes tantas narices como días el año.

A este chiste deberían responderle el mismo día de San Silvestre:

—Que los tenga usted felices.

En víspera de Reyes, mientras las personas pacíficas se entregan al inocente placer de echar los estrechos, recorren las calles por que van á esperar á los Magos, viaje que dura toda la noche, con bastantes paradas en las tabernas.

Todo esto es viejo, de una vejez ridícula, y sería cosa de inventar algo nuevo para celebrar esas fiestas tradicionales.

Pero, considerándolo bien, quizás la Moda deja estos desahogos para que la máquina no estalle.

¡Siempre la sombra al lado de la luz!

También yo voy á incurrir en una vulgaridad al hacer votos por la felicidad de las suscriptoras en el año de 1889.

Y será feliz, no lo duden ustedes, porque empieza en martes.

El dios guerrero hará lo que todos los seres vivientes en el actual momento histórico, en que todo anda al revés.

En vez de guerra, nos ofrecerá paz.

El submarino de Peral, adornado con la preciosa bandera que le han bordado las bellas gaditanas, solo servirá para probar que, ya los españoles, en vez de despreciar á nuestros compatriotas que valen, les hacemos justicia.

La sustancia explosiva que han inventado los italianos, y que, según indican los periódicos, destruirá fuertes y ciudades, se empleará en vistosos juegos pirotécnicos.

En vez de batallas con balas, se celebrarán batallas con flores.

Como los militares son tan simpáticos, las señoras



vestirán con más lujo que nunca para agradecerles.

Y hasta los reclutas disponibles dejarán de serlo, porque dispondrán de ellos las niñas bonitas.

Dispongámonos nosotros á disfrutar de porvenir tan risueño, único medio de olvidar que el premio gordo no nos ha tocado.

Y por cierto que este Señor Premio ha anticipado el verano, yéndose á San Sebastián en pleno Diciembre. El oro ha sido esta vez galante con la perla.

JUAN DE MADRID

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**F. C., Cartagena.**—No olvidaré su legítimo deseo.

**Anémona.**—Elijo el de la flor, por ser, en mi opinión, el que más armoniza con su carácter.—Se recibió el importe de la renovación por el año 89 y ya habrá usted recibido el correspondiente regalo.—No me es posible contestar con tanta premura á las preguntas que se me dirigen por tener que entregar el original con bastante anticipación.

**Lirio del Valle.**—He recibido el importe de la pieza de música y de las horquillas. Gracias por todo.

**Gardenia.**—No recibe usted contestación á sus cartas y recados, porque en esta Administración se ignoran sus señas en Madrid.

**L. de los A.**—He dado nota de su carta á la Administración.—Me parece muy bonito el traje; casualmente el color más de moda para niños de la edad del suyo, es el rosa pálido.

**P. Q. de P., Zújar.**—Mucho siento la irregularidad con que recibe usted los números; pero le aseguro que la falta no es de la Administración de LA ULTIMA MODA, que se esmera en cumplir sus deberes con rigurosa exactitud.—Recibidas las 3 pesetas.

**M. D., Vigo.**—Trasmito á usted lo que me ha dicho Salvi. El precio del enlace, dibujado en cañamazo á dos colores y de 130 á 150 puntos de alto, es 6 pías.

**Baninca.**—Ya habrá usted recibido el crepé.—Por 25 pesetas puede usted encontrar un boa negro, bastante bueno.

**M. J. M. C.**—No puedo cumplir su encargo, porque en su carta no precisa usted si quiere un Album de enlaces, ó que Salvi los dibuje expresamente para usted.

**Gloria.**—Servida su reclamación.

**Violeta.**—Empiezo por rogar á usted que elija otro pseudónimo, pues son varias las señoras que con todas las variaciones posibles lo han elegido antes que usted.—A su pregunta me atreveré á contestar que si no es demasiado visible, no debe usar la bella joven á quien usted alude específicos que se destinan á ese

objeto, pues aunque no nocivos, son fastidiosos y exigen mucha constancia. Además, en una cara bonita, en mi opinión, es una gracia más.

**C. A., Cartagena.**—Siento mucho decir á usted que, por razones fáciles de comprender, nos es imposible complacerla. Humedeciendo el cabello con agua caliente y arrollándolo á continuación en la ondulatora, por rebelde que sea el cabello, queda muy bien ondulado. No debe usted olvidar que el ondulado no es el rizado; para conseguir esto último sirven los otros modelos de horquillas.

**C. S. de M., Murcia.**—Contesté á sus preguntas en el número pasado. Muchas gracias por la prontitud con que ha respondido usted á mi carta.

**G. J., Barro.**—Dígame usted para qué labor necesita el dibujo de malla, y procuraré complacerla publicándolo en el periódico á la mayor brevedad.

**M. P., Cartagena.**—Salvi dice que, haciendo un bonito enlace, llevará 2 pesetas 50 céntimos.

**L. de A.**—Ya habrá usted recibido la visita de El Señor Gobernador. Esta autoridad es barata: con que envíe usted 2 pesetas 50 céntimos al Administrador de LA ULTIMA MODA, quedará saldado su débito.

**J. O., Mahon.**—Recibido el importe del libro, se le ha remitido según su deseo. Como se ha certificado, adeuda usted 50 céntimos.

**T. P.**—El medio de usar la Vaselina blanca es, después de aromatizarla, darse con ella una unturita al acostarse.

**G. L., Liérganes.**—Gracias por sus plácemes. Ya habrá usted recibido la oleografía.

**M. P. de S.**—No puedo contestar á usted en este número, porque para complacerla en todo, tengo que pedir informes á distintas personas.

**Loreto.**—Para obtener el regalo es necesario completar la suscripción de todo el año 1889, y enviar además 75 céntimos para el certificado.

A TODAS LAS SUSCRITORAS.—Felicidades en el nuevo año les desea sincera y cariñosamente

LA SECRETARIA

## EL REGALO DE ESTE NÚMERO

**Hoja de patrones** de modelos publicados en el periódico, y al dorso, dibujos para bordados artísticos que representan: Núm. 1. Principio de abecedario artístico para marcar sábanas de lujo.—Números 2, 3 y 4. Nombres para marcar pañuelos.—Núm. 5. Dibujo de zapatillas, del tamaño natural, para bordar sobre paño negro con trencilla de oro.—Núm. 6. Nombre de *Angela* para marcar almohadas.—Núm. 7. Nombre para pañuelos.—Núm. 8. Enlace *NL* para marcar pañue-

los.—Núm. 9. Cifra *R* para marcar camisas.—Número 10. Nombre de *Eulalia* para bordar almohadas.—Números 11 y 12. Nombres de *Anita* y *Valentina* para marcar pañuelos.—Núm. 13. Continuación de abecedario para marcar almohadas, igual al publicado de sábanas en LA ULTIMA MODA.

## PASATIEMPO

*Dos cuatro que tres segunda*

se pone una *tercia cuarta*,

cuando las niñas bonitas

*Dos* responden á sus ansias.

Se da *cuatro dos* en cambio

si alguna, menos huraña,

cuando á su *una dos* aspira

le mira con buena cara.

Su primo *todo*, asegura

que el pobre es un papanatas,

incapaz de adivinar

esta sencilla charada.

*La solución en el núm. 54.*

Se publicarán las que lleguen hasta el día 6 de Enero próximo.

*Solución al acertijo del núm. 50.*

LEÓN NOEL

## ADVERTENCIA

La mayor parte de las suscripciones directas terminan en fin de Diciembre. La Administración de LA ULTIMA MODA ruega encarecidamente á las señoras que deseen continuar favoreciéndola, que envíen el importe de la renovación antes del día 5 de Enero próximo, para que sigan recibiendo el periódico sin interrupción. El buen orden administrativo obliga á suspender la remesa de números á las suscripciones no renovadas.

Las suscriptoras que abonen directamente ó completen todo el año 1889, y envíen 75 céntimos para el certificado, recibirán á vuelta de correo el regalo ofrecido. El que corresponde á las suscriptoras de año, de semestre y á las de los Centros que presenten los 26 vales del segundo semestre del año 1888, se repartirá con el núm. 54. Los repartidores de los Centros recogerán los vales á cambio de un recibo, y á la semana siguiente canjearán por el regalo dicho recibo.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 8 pías. Por comisionado, 10.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis

**L'EAU DE SUEZ**

(VACUNA DE LA BOCA)  
es el ÚNICO DENTÍFRICO  
QUE SUPRIME  
INSTANTANEAMENTE PARA SIEMPRE los

**DOLORES DE MUELAS**

En MADRID: Don José M. Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor; R. J. Chavarri, Droguista, 87, Calle de Atocha; Romero y Vicente, 3, Carrera de San Geronimo.  
En BARCELONA: Vicente Ferrer y Cia, Droguista, Plaza Moncada, N.º 4; Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.

y por CONSIGUIENTE  
la EXTRACCION  
Y LA AURIFICACION

Depositarlo General:  
**M. SUEZ**  
9, Rue de Procy, PARIS  
(PARC MONCEAU)  
Carrera de San Geronimo.

EXPOSITION UNIVERSALE 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL

**LACTEINA**  
**E. COUDRAY**

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris  
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON DE LACTEINA para el tocador.  
CREMA Y POLVOS DE JABON DE LACTEINA para la barba.  
POMADA a la LACTEINA para el cabello.  
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.  
AGUA de LACTEINA para el tocador.  
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.  
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.  
POLVOS Y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA.  
CREMA LACTEINA llamada rasado del cutis.  
LACTEININA para blanquear el cutis.  
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas,  
Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz  
especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

### RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO

Aparatos sumamente delgados, que, sin necesidad de calentarse, rizan el cabello en breve tiempo.

**Horquilla Mignon** para el rizado fino.—La caja con 4 horquillas y la explicación, en Madrid, 1,50 pesetas; en provincias, certificada, 2,50 pesetas.

**Horquilla Patti**, de cañutec.—La caja con 12 horquillas, 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias; cada horquilla, 0,60 pesetas.

**Horquilla princesa Gales.** Se abre y se cierra automáticamente.—La caja con 4 horquillas, 3 pesetas en Madrid, 4 en provincias.

**Onduladora Margarita.**—La caja con dos aparatos, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias.

**Horquilla angélica** para bucles.—Es de níquel, de tamaño grande. Se abre y se cierra automáticamente.—Precio de cada horquilla, con su caja y la explicación: 2 pesetas en Madrid y 3 pesetas en provincias.

Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

### SCHAMPOING AMERICANO

INVENTOR

J. Verecke, de Paris.

Preparación de yemas de huevo y Panamá para lavar el cabello y darle finura y brillantez.

Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 3,50 pesetas.  
Enviado por el ferrocarril: 5,50 pesetas.



### CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado ustedes que alguna de sus amigas se peinan con la corrección que acusa la cabeza que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé Mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, abueca los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración, y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos se coloca en línea vertical, detrás, para formar el retorcido, ó delante, en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile ó recepción.

Las suscriptoras de LA ULTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.

**RODAJAS PARA SACAR PATRONES.**—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas.

Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

**ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER** brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas. Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

Anti-Epidémico  
Desinfectante Higiénico  
**PHENOL-BOBCEUF**

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

**PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO**  
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca  
y Conservación de los Dientes

CON EL EMPLEO DEL

**DENTÍFRICO DE PHENOL-BOBCEUF**  
En Frascos y Medios-Frascos

**JABON DE PHENOL-BOBCEUF**  
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS  
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)

Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS  
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

Perfumería de Candor (Paris).  
**POLVOS DE CANDOR**

PARA EL CUTIS  
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)

Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.

Se hallan de venta en la Administración de LA ULTIMA MODA.

**AGUA ROMANA, REMEDIO INFALIBLE** contra las pelucias.—Fortifica el cabello, limpia la cabeza y la conserva en un estado de perpetua juventud y belleza. Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 7 pesetas.

